

¿Qué papel tiene la religión en la lucha contra el racismo?

SOS Racisme-Catalunya defiende una sociedad diversa y mestiza, en tanto que considera que es la única manera posible de construcción social que tenga en cuenta la realidad en la que nos movemos.

En nuestras ciudades hace años que conviven personas de distintas procedencias, con distintas culturas, religiones, colores de piel y maneras de ver el mundo. Es por eso que se hace más que necesario, imprescindible, construir una sociedad, una manera de organizar el espacio común desde esa diversidad; un modelo que permita que cada particularidad pueda aportar sus perspectivas y su singularidad en esa construcción conjunta.

En esta apuesta por la construcción de la sociedad desde el mestizaje la laicidad aparece como un elemento central. No podemos negar que las religiones, más allá de la fe los individuos, juegan un papel importante en la construcción cultural. Es por eso que la laicidad tiene ese papel fundamental, en tanto que diferentes realidades tienen que ponerse de acuerdo a la hora de crear un espacio conjunto. Es necesario que ese espacio sea de neutralidad, para así asegurar que la distintas opciones son respetadas y tienen posibilidad de desarrollarse.

Palabras clave: Racismo, Sociedad diversa, Espacio común, Construcción social, Ciudadanía

1. El antirracismo como herramienta de defensa de los Derechos Humanos

La asociación SOS Racisme-Catalunya se creó en Barcelona en el 1989 con el objetivo de luchar por una sociedad igualitaria, donde los ciudadanos y ciudadanas gozaran realmente de los mismos derechos y oportunidades independientemente de su origen, su color de piel, religión o cultura. Una sociedad que defendiera los Derechos Humanos desde la lucha contra el racismo y la xenofobia.

Nuestro marco de actuación es, entonces, el racismo entendido como cualquier forma de discriminación, segregación o agresión a las personas por motivo de su origen étnico o nacional, por el color de la piel, creencias religiosas o por prácticas culturales, y diferenciando entre el racismo institucional, que es el que se ejerce desde las administraciones públicas y los gobiernos, mediante políticas, leyes y discursos discriminatorios, y el racismo social, que es el que se da en los lugares de convivencia, situando así el origen de los problemas y conflictos cotidianos, en las diferencias derivadas de la cultura, religión o nacionalidad.

Mientras el primero consiste en recortar derechos a las personas inmigradas que ven limitada su realidad de ciudadano o ciudadana y están condicionados por políticas segregadoras y exclusivas, dentro de una sociedad que ya tiene un marco legal para el resto de la población, en el

segundo caso, se dan situaciones de racismo que sufren muchas personas en su vida diaria en muy diferentes espacios: en la comunidad de vecinos, en el barrio, en el lugar de trabajo, la escuela, en los centros de ocio, por la calle, etc.

Ambos están fuertemente ligados e interrelacionados: uno de los motivos del mantenimiento racismo institucional es la buena acogida que las leyes segregadoras y discriminatorias pueden tener entre un sector determinado de la población, y el rédito electoral que esto puede conllevar. Y uno de los principales motores del racismo social son precisamente las leyes que generan categorías de ciudadanos con diferentes niveles de derechos y libertades reconocidas, y los discursos políticos que perpetúan tópicos y prejuicios que estigmatizan las minorías.

Por otro lado, debemos enfatizar en el hecho de que cuando hablamos de racismo, especialmente el racismo social, no lo podemos circunscribir únicamente a las personas que han venido a vivir aquí desde un país extranjero. Éste también afecta al pueblo gitano, los ciudadanos de origen inmigrante pero que llevan muchos años viviendo en nuestro país, a los jóvenes hijos e hijas de personas inmigrantes que han nacido aquí o que vinieron con sus padres de bien pequeños, a los niños y niñas provenientes de adopciones internacionales y a los menores no acompañados. Un amplio grupo, muy diverso entre sí, que puede pertenecer a estratos sociales muy diferentes, pero que sufren de un mismo mal: el racismo.

En SOS Racisme-Catalunya trabajamos de manera localizada en la comunidad autónoma de Catalunya. Pero somos más que conscientes que para luchar contra el racismo es necesario trabajar más allá de los límites autonómicos. Es por eso que desde 1992 trabajamos a nivel estatal a través de la Federación de Asociaciones de SOS Racismo del Estado español, con la finalidad de hacer un análisis más amplio y poder trazar líneas de trabajo conjunto para luchar contra el racismo.

Así como también trabajamos con organizaciones a nivel europeo, pues la lucha contra el racismo va más allá de las fronteras de cada país, y en este sentido Europa, como continente receptor y con sus políticas migratorias, juega un papel fundamental.

2. Qué hace y cómo trabaja SOS Racisme-Catalunya

SOS Racisme-Catalunya es una entidad sin ánimo de lucro cuyos principales valores son la independencia, la defensa de la democracia y el activismo como motor de actuación; y se define como pluriétnica y progresista. Los objetivos que marcan el trabajo de SOS Racisme, en referencia al marco de actuación anteriormente expuesto, y tal y como indican nuestros estatutos, son los siguientes:

- **Luchar contra toda discriminación y segregación** por razones de color de piel, de origen o culturales; ya sea ésta perpetuada de manera individual, colectiva o institucional. En cambio **reivindicamos la tolerancia y el respeto**, que podemos concretar en igualdad de derechos y de trato para todas las personas. **Consideramos positiva la existencia de una pluralidad de culturas** y defendemos el derecho y el respeto al libre ejercicio de la cultura y del culto de cada persona, dentro del marco del respeto y los derechos humanos.

- **Promover la plena efectividad y el desarrollo de los derechos fundamentales y de las libertades públicas** reconocidos en la Constitución española, el Estatuto de Autonomía de Cataluña, el Convenio Europeo para la protección de los Derechos Humanos y de la Libertades Fundamentales, y en otros tratados y convenios internacionales sobre las mismas materias, ratificados por el Estado español, y que no eliminen o limiten los derechos reconocidos en las normas anteriormente citadas.
- **Difundir la Declaración Universal de los Derechos Humanos** y defender la universalidad de los valores en los que se basa, con prioridad para los referentes a la libertad, la igualdad y la solidaridad entre los ciudadanos y los pueblos del mundo.
- **Implicar a las administraciones y todo el tejido social en la dignificación de la vida de las personas inmigradas y de las minorías.**
- **Promover el estudio y la investigación sobre el racismo y la xenofobia**, des de una óptica interdisciplinar.

SOS Racisme denuncia cualquier vulneración de derechos fundamentales, se de en el ámbito social o en el institucional. En lo que concierne al ámbito social, hace más de dieciséis años que la entidad cuenta con el **Servicio de Atención y Denuncias para las Víctimas de Racismo y Xenofobia (SAiD)**. Desde este servicio se atiende a aquellas personas o colectivos que han sufrido algún caso de discriminación o agresión racista. Más allá de ofrecer a la víctima un servicio integral que le ayude a solucionar la situación sufrida, mediante el método que se considere más adecuado –mediación comunitaria, denuncia jurídica, etc.–, el SAiD proporciona a SOS Racisme un apoyo continuo de la realidad del estado del racismo en Cataluña. Mediante esta información, recogida en su memoria anual, se determinan, en muchas ocasiones, las acciones o campañas de sensibilización que la entidad debe emprender a partir de nuevos problemas detectados.

Cuando el que vulnera los derechos fundamentales o promueve una situación de desigualdad es una administración, un partido político o el mismo Estado, es la entidad la que actúa como denunciante mediante las vías oportunas, ya sea mediante la denuncia pública a través de los medios de comunicación, ya sea ejerciendo de *lobby* y forzando la rectificación de leyes o políticas discriminatorias o frenando la aprobación de éstas, o, incluso, mediante la denuncia jurídica en aquellos casos en los que es posible, como, por ejemplo, en los discursos instigadores del odio racial de algunos líderes políticos.

Pero si la denuncia es una de las actividades principales de SOS Racisme, también es una parte prioritaria de la lucha contra el racismo la formación, la sensibilización y la concienciación, fomentando el espíritu crítico y la acción transformadora entre el conjunto de la población.

3. El antirracismo y la laicidad, garantes de una sociedad respetuosa con los derechos de todos y todas

La motivación que ha mantenido la entidad en sus años de historia, es la profunda creencia en la necesidad de trabajar por un modelo de sociedad que dé respuesta a los cambios de composición social y de diversidad

cultural. En los 21 años que hace que SOS Racisme existe en el territorio catalán, la sociedad ha cambiado significativamente: ha evolucionado su perfil demográfico, han variado sus necesidades sociales y sus preferencias, pero también sus desigualdades e injusticias sociales. El objetivo de la entidad es que la sociedad responda a estos cambios desde una ciudadanía basada en la igualdad de derechos y oportunidades y cuyas principales bases sean la laicidad y el antiracismo.

Respeto el antiracismo, no hay duda de porqué desde SOS Racisme pensamos que es imprescindible para una sociedad justa: en resumen, consideramos que no puede existir una sociedad igual para todos y respetuosa con los derechos humanos si en ella se dan casos de discriminación o segregación por motivos de origen, cultura, color de piel o religión.

Y la laicidad es el contexto ideal para asegurar esta igualdad de derechos en lo referente al mundo de las creencias y las religiones. Un Estado en el que ningún credo sobresalga por encima de los demás y sean todos iguales ante el resto de la sociedad sólo es posible cuando las instituciones y administraciones públicas son independientes de cualquier asociación o creencia religiosa. Y aún conservando el derecho de las personas de practicar cualquier fe con total libertad, mantener los espacios institucionales sin muestra alguna de simbología religiosa es indispensable.

En SOS Racisme, entre otras cosas defendemos una sociedad diversa y mestiza, en tanto que consideramos que es la única manera posible de construcción social que tenga en cuenta la realidad en la que nos movemos. En nuestras ciudades hace años que conviven personas de distintas procedencias, con distintas culturas, religiones, colores de piel y maneras de ver el mundo. Es por eso que se hace más que necesario, imprescindible, construir una sociedad, una manera de organizar el espacio común desde esa diversidad; un modelo que permita que cada particularidad pueda aportar sus perspectivas y su singularidad en esa construcción conjunta. Sin esta previa consideramos que todo proyecto social es ajeno a la realidad palpable. No se puede seguir permitiendo esos discursos que consideran las personas inmigrantes como sujetos temporales, y no permanentes, de nuestras realidades. Las personas que en los últimos años han llegado a nuestro país lo han hecho para quedarse. Razones hay tantas, prácticamente, como personas. Lo que es real y palpable es que estas personas han venido para quedarse, para formar parte de esta realidad, y que por tanto es responsabilidad de todos, tanto de los que han llegado como los que ya vivían aquí, construir un espacio común, para compartir y convivir, en el que sean respetadas las diferentes opciones.

Consideramos que este es un panorama lógico, una lectura objetiva de nuestro entorno; este es el contexto y tenemos que ponernos de acuerdo para gestionarlo. En este contexto, hay diferentes puntos de vista, realidades, impresiones y sensaciones; y lo importante es la capacidad que tenemos como conjunto en darles respuesta y forma. Es desde esta perspectiva que debemos plantearnos nuestro país del futuro, el que queremos para nuestras hijas e hijos.

En esta apuesta por la construcción de la sociedad desde el mestizaje, la laicidad aparece como un elemento central. No podemos negar que las religiones, más allá de la fe los individuos, juegan un papel importante en la construcción cultural. Es por eso que la laicidad tiene ese papel fundamental,

en tanto que diferentes realidades tienen que ponerse de acuerdo a la hora de crear un espacio conjunto. Es necesario que ese espacio sea de neutralidad, para así asegurar que las distintas opciones son respetadas y tienen posibilidad de desarrollarse.

4. Intentemos explicar esta idea ...

Es necesario partir de un principio, la religión forma parte de la vida privada de cada persona; cada cual desarrolla su fe en un espacio íntimo. Y en el momento que las religiones traspasan ese espacio individual e irrumpen en lo colectivo, si tenemos en cuenta esa idea de diversidad que exponíamos anteriormente, nos enfrentamos a una situación de desigualdad, ya que unas religiones se posicionan por encima de las otras.

No podemos obviar que en el Estado Español, aunque éste se defina como un Estado aconfesional, la religión católica continúa teniendo influencia. Partimos de que la religiosidad es un hecho histórico y cultural, que forma parte de nuestro legado y que por tanto ha influenciado en la política, en la legislación y también en los comportamientos de la vida cotidiana y en el lenguaje. Pero el hecho de que la religiosidad haya tenido y aún tenga esta influencia no es razón para aceptar la imposición de unos valores sociales que vienen dados exclusivamente por una determinada creencia religiosa.

Añadiendo a este análisis la realidad de nuestras sociedades que han cambiado notablemente en los últimos años, ya que se han incorporado personas de otros lugares y culturas, rápidamente nos damos cuenta que la inmigración ha traído consigo nuevas creencias religiosas y nuevos cultos. ¿Cómo lo gestionamos?

Volvemos aquí a la necesidad de nombrar la laicidad. Es imprescindible que los Estados puedan garantizar la práctica de todos los cultos en igualdad de derechos, sin hacer prevalecer unos por encima de otros; y este reconocimiento sólo se puede cumplir desde un Estado laico.

No estamos sugiriendo que el Estado se vea obligado a invertir dinero público en todas las religiones para igualar el trato que tiene con la religión católica. Lo que estamos planteando es avanzar en la separación de la esfera pública y la esfera privada. Y en este sentido el culto forma parte de lo privado de cada persona, y es en ese ámbito que se debe desarrollar; eso sí con total libertad e igualdad.

El Estado tiene la obligación de asegurar la libertad de conciencia de cada persona y trabajar por la convivencia en los espacios conjuntos; y es en el equilibrio entre ambas que está el quid de la cuestión. Cuando no se garantiza este equilibrio nos encontramos ante situaciones de discriminación.

Las discriminaciones por temas religiosos a menudo han ido acompañadas por elementos y/o manifestaciones racistas. Y esto sucede, en parte, porque no hemos sabido situar la religión en un espacio privado y se continúa utilizando, y no sólo por las personas que la practican, como un elemento de unión entre unos y por tanto de separación hacia otros. En este afán de separar y segregar aparecen las actitudes racistas que usan la religión del otro como lugar común donde vaciar los prejuicios, tópicos y crear criminalizaciones hacia el conjunto de personas que practican tal culto y de paso salpicando a todos sus paisanos u otras personas a las que se las

puede relacionar con esa religión, sea por pertenecer a una zona geográfica o tener unos rasgos físicos determinados.

Una situación que ejemplifica lo que estábamos exponiendo es el conflicto que se crea cuando en un barrio o en un municipio se ubica un oratorio musulmán. Este tipo de situaciones a menudo traen consigo discriminaciones o manifestaciones racistas, y son susceptibles de vivirlas todas aquellas personas que son o pueden parecer árabes (en este caso), sin pensar que no todos los árabes son musulmanes, y por tanto no utilizarán el oratorio.

Éste es un proceso de generalización que en un segundo momento nos permite construir tópicos y prejuicios. La generalización está ligada al desconocimiento que tenemos del otro, de aquel que pertenece a una cultura, una religión, una etnia, que no es la nuestra y que no es mayoritaria.

Resultaría bastante absurdo que a todos los españoles se les adjudicara la etiqueta de católicos, cuando muchos se definirían como ateos, agnósticos o afines a cualquier otra fe, y que por tanto no irían nunca a una iglesia.

La construcción de prejuicios y tópicos tiene como elemento básico la generalización. El proceso de generalización trae implícita la despersonalización del individuo. Despersonalización en el sentido que se le amputa una parte de su identidad, con toda la complejidad de ésta; reduciendo a la persona a una pequeña parte de ella misma. Es esta despersonalización la previa que luego nos permite hablar del otro sin sentirlo cercano, y por tanto sin empatía. La empatía es necesaria cuando se habla de otras personas porque nos permite sentir las próximas y ver en ellas cosas que nos semejan.

El momento actual que estamos viviendo nos lleva a hablar de la consolidación de la islamofobia en Europa, agudizada desde los atentados del 11 de septiembre de 2001 en Nueva York, luego en marzo de 2004 en Madrid y en 2005 en Londres. En este sentido podemos analizar como ha crecido el sentimiento de hostilidad hacia las personas que relacionamos con el Islam y, en consecuencia, las situaciones de discriminación que son susceptibles de sufrir en diferentes ámbitos. Un primer elemento a analizar es la forma como mezclamos conceptos religiosos con culturales y/o tradicionales. El discurso racista se nutre de ese desconocimiento. Otro elemento importante es la generalización acompañada de una criminalización de todo un pueblo, a partir de unos hechos desarrollados por unos individuos. El tercer elemento a poner sobre análisis es la propagación del miedo, jugando con lo desconocido y con la generalización, y buscando una necesidad tan primaria como es la de seguridad.

Es importante analizar las consecuencias de estos discursos racistas que se propagan a nivel global en el ámbito local, ¿qué pasa en los barrios y en los municipios? ¿Cómo se ve afectada la convivencia, la relación entre vecinos y vecinas?

Es más que obvio que estos discursos influyen en la construcción del imaginario social, y que este moldea en parte las relaciones que las personas establecemos con nuestro alrededor y por tanto con otras personas. Es en el espacio de las relaciones que determinados discursos pueden ayudar a hacer florecer manifestaciones racistas en conflictos, la mayoría de veces, relacionados con la gestión del espacio y los recursos públicos.

Volviendo al ejemplo anterior, ¿qué sucede cuando en un barrio se anuncia la ubicación de un oratorio musulmán? ¿Cuál es el problema? El derecho a practicar un culto debería estar sobradamente garantizado; ¿por qué una religión puede disponer de espacios y otra no? ¿Por qué una religión debe justificarse constantemente y otra no? ¿Por qué una religión está totalmente criminalizada y otra no, cuando prácticamente todas tienen detrás una historia llena de guerras y crímenes?

Evidentemente va más allá de las religiones en sí mismas, y que en este caso se utiliza el Islam para consolidar el discurso racista y fascista; que en otros momentos ha usado otros chivos expiatorios.

Un verdadero Estado laico permitiría dotarnos de unas herramientas que nos pueden ayudar en el momento de incidir en conflictos racistas que se pueden dar en el ámbito social, en los que las religiones toman un papel protagonista.

En los últimos meses hemos vivido otras polémicas en las que también han aparecido elementos relacionados con las religiones, entendidas éstas de una manera amplia (cultura, tradición, identidad).

Antes del verano en diferentes ciudades catalanas se inició un debate alrededor del uso del burka y el niqab en los espacios públicos, un debate que rápidamente se trasladó al resto de España. Es importante dejar bien claro que en nuestro país son muy pocas las mujeres que llevan velo integral. Y entonces ¿con qué motivo se abrió este debate?

Des del inicio de la polémica, SOS Racisme consideramos que no respondía a un debate real, sino que era una cortina de humo para evitar tratar otros asuntos importantes. Fue un debate irresponsable -y hablamos en pasado porque ahora prácticamente ni se nombra-, que se llevó a cabo des del desconocimiento, mezclando y confundiendo conceptos: velo, niqab y burca; ser árabe y practicar el Islam; religión musulmana y sumisión de la mujer; Islam y terrorismo,... entre otras.

Se señaló a las mujeres que llevaban velo integral, generalizando a otras mujeres, a las que podían relacionar con esa misma identidad. A la vez que se las criminalizaba volcando sobre ellas prejuicios de todo un imaginario social, que iban des de la inseguridad a la sumisión.

Lo que es cierto es que esta polémica sirvió de excusa para propagar discursos y posicionamientos racistas y xenófobos por parte de diferentes agentes sociales, políticos e instituciones, y que una vez más las consecuencias a nivel social fueron muy negativas, y aumentaron el riesgo de fractura social, degradando una vez más la convivencia entre vecinos y vecinas.

En este caso es necesario nombrar los intereses políticos que estaban detrás de sacar este tema a debate público. Pues lo que podemos asegurar es que el burka no estaba en la agenda de nadie; pero en esa ocasión los políticos con la ayuda incondicional de los medios de comunicación pudieron ponerlo en las primeras páginas.

En esta ocasión perdimos la oportunidad de hacer un debate serio y rico alrededor del modelo de sociedad que queremos. Nos quedamos en un debate muy simple que buscaba posicionarnos en el sí o en el no; sin plantear por ejemplo si realmente queremos una sociedad laica o no.

5. Identidades

Las identidades también tienen mucha relación con las discriminaciones racistas y con la necesidad de garantizar espacios neutrales y de convivencia, en los que la laicidad juega un papel primordial.

Tal y como ya hemos comentado en este artículo, los últimos años en Europa y en concreto en España hemos vivido un cambio importante en la demografía. Los flujos migratorios, de los que tanto se habla, se concretan en que en las ciudades y pueblos conviven personas con diferentes orígenes, culturas, colores de piel y religiones. Es evidente el valor añadido que significa esta diversidad a la hora de construir espacios conjuntos. Pero también es cierto que gestionar esta diversidad no siempre es sencillo.

Queremos centrar esta reflexión en las vivencias individuales de cada persona. Muchos jóvenes, hijos e hijas, e incluso nietos y nietas de personas inmigradas, mantienen una relación difícil entre las tradiciones, elementos y valores culturales de las sociedades en las que viven y de las sociedades de procedencia de sus antepasados; en parte esta realidad pone sobre la mesa las dobles identidades. En primer lugar, es importante tener en cuenta que las personas construimos nuestras identidades tomando muchos elementos, y que estos elementos tienen más o menos importancia según los momentos vitales. Hay un momento vital en que la construcción de identidad vive una especie de revolución: la adolescencia. Es una etapa en la que todos y todas queremos empezar a marcar lo que somos, y por tanto lo que nos hace igual a unos y los que nos diferencia de otros. Este proceso complicado de por sí, resulta más difícil aún cuando las diferencias entre la cultura de procedencia de tu familia y la cultura del lugar donde vives en la actualidad son muy notables, sobretodo si se construye la identidad con la aparente exclusión de un grupo frente a otro y la imposibilidad de pertenecer a ambos a la vez.

Haciendo referencia a la consolidación de un discurso racista, nos podemos preguntar: ¿Cómo repercute este discurso racista, y en parte anti inmigración, en la construcción identitaria de aquellas personas que no han vivido el proyecto migratorio, y ya han nacido, en este caso, en Europa?

Antes ya hacíamos referencia a la complejidad de la identidad. Ésta, como ya sabemos, está formada por diferentes pertenencias, entre las que hay dos que juegan un papel importante en relación a lo que estamos hablando: una relacionada con el lugar de origen y la otra con el lugar donde vives y, por tanto, con el concepto de ciudadano. ¿Cómo gestionar estas dos pertenencias?

Hay situaciones en las que éstas se confrontan. Por un lado el lugar de origen, que a menudo tiene una carga negativa como consecuencia de la consolidación de tópicos y prejuicios. Y por otra parte el ser ciudadano o ciudadana, un concepto que implica sentirse parte de algo; pero ¿cómo sentirse parte de una sociedad que te excluye?

Lo que intentamos describir aquí es algo fundamental para la construcción de la sociedad del futuro. En el Estado Español no tenemos la experiencia de otros países europeos con las segundas y terceras generaciones, así como la tienen Francia, Inglaterra, entre otros.... Pero la verdad es que las

experiencias de estos países europeos no nos dan demasiado aliento, al contrario, nos ponen en alerta.

6. Construcción del modelo de sociedad; aquí están en juego muchas cosas

Hablamos de que ha cambiado la composición demográfica, y entendemos que estos cambios evidentemente también afectan al perfil de la juventud del país. Éste es un perfil cada vez más heterogéneo: jóvenes autóctonos, hijos e hijas de familias inmigrantes (que pueden haber nacido aquí o llegado de pequeños), jóvenes que viven en primera persona el proceso migratorio (nuevas llegadas y reagrupaciones familiares) y menores no acompañados.

Teniendo en cuenta este contexto y sumado a otros elementos que hemos expuesto en este artículo, podemos plantear la necesidad de garantizar la movilidad y la transformación social, si queremos evitar que estos jóvenes se sientan desplazados de una realidad que a menudo los excluye. Es necesario trabajar para asegurar el ascensor social, y en este sentido la educación es clave; si seguimos los pasos que han dado otros países o continuamos con prácticas que también aquí se están dando de segregación y exclusión, nos enfrentamos a una sociedad futura más rota y fragmentada. En este sentido es necesario que el Estado invierta en una educación pública de calidad, para así garantizar igualdad de derechos y de oportunidades.

Es muy importante el trabajo que se haga con los jóvenes, pero éste tiene que ser sincero, de contenido y sobretodo se tiene que creer en él. Es lógico que en la construcción del país de 2020 los que tienen un papel fundamental son/sean los jóvenes. Los que ahora tienen entre 20 y 30 años serán los adultos del 2020. Y por tanto es básico entender a esos *jóvenes* desde la heterogeneidad que estábamos describiendo. Hablamos de construir y para construir es importante sentirse parte de ese algo; por tanto es primordial establecer este marco para que este proyecto conjunto del que hablamos tenga alguna posibilidad. En este sentido, vemos importante recuperar la idea de pertenencia e identidad, que comentábamos, los y las jóvenes de familias inmigrantes deben poder jugar su papel en esta construcción.

Si nuestra sociedad en los últimos 10 años ha cambiado a causa, en parte, de la llegada de personas de diferentes lugares y culturas, estas personas son también responsables del país de los próximos 20 años y por tanto tienen el derecho y el deber de participar en esta construcción. En este sentido el protagonismo de la juventud es indudable.

7. ¿Qué pasa con los y las jóvenes?

Ésta es una pregunta que se oye demasiado. A menudo se relaciona a la juventud con la pasividad, el dejar hacer, el desinterés,... y en los últimos meses con este nuevo concepto NiNi, *Ni estudia Ni trabaja*. Creemos que es importante hablar también de la doble estigmatización que sufren los y las jóvenes hijos e hijas de familias inmigrantes o los y las gitanas, por ejemplo; a parte de los prejuicios que se les asocia por la edad, también cargan con otros tópicos y prejuicios relacionados con sus orígenes, culturas, etnia, color de piel o religión.

Para avanzar hacia una sociedad cohesionada es necesario anteponer como prioridad la inclusión de todos y todas las jóvenes en el proyecto del modelo de sociedad que queremos construir; sin paternalismos ni discriminaciones racistas o de género. La meta es suficientemente importante para volcarnos en ella.

Una pieza fundamental en este proceso es el tejido asociativo juvenil. Éste constituye una herramienta básica para impulsar iniciativas de participación de los y las jóvenes en los procesos de construcción y sobretodo de transformación social. Es importante que el tejido asociativo juvenil se implique en el proceso de construcción social, pues puede -y debe- ejercer un papel fundamental en la transformación social.

Es necesario tener en cuenta que las asociaciones juveniles, a parte de la responsabilidad que tienen en ser protagonistas de este proceso, también tienen que trabajar duro para ser representativas de toda la juventud, con toda la heterogeneidad que supone.

¿Y por qué hablamos de transformación? Si hablamos de construir algo nuevo, podemos partir de la idea de que lo que tenemos no funciona. En SOS Racisme hablamos de que cuando se dan situaciones o manifestaciones de racismo, estas son indicadores de que la democracia y el Estado de derecho no están funcionando; puesto que racismo permite que se discrimine a personas por motivo de su origen, color de piel, etnia, cultura o religión. Esta discriminación parte de una idea de superioridad de una persona o un grupo hacia otro; no reconoce al otro como a un igual, y es esta lógica la que da pie a recortes de derechos y libertades de las personas que tienen un origen, color de piel, etnia, cultura o religión diferente a la dominante. Ésta es una vulneración que no debería aceptar un Estado democrático.

En estos últimos meses son muchos los casos de racismo que se han dado en nuestro país; por tanto nos podemos preguntar, ¿qué salud tiene hoy en día nuestra supuesta democracia? Con este panorama parece más que necesario hablar de transformación social.

8. Laboratori Antirracista: una iniciativa juvenil de transformación social

En SOS Racisme-Catalunya hace más de 3 años que realizamos este proyecto. Es una iniciativa única en la comunidad autónoma y tiene como objetivo crear un espacio de participación, intercambio y acción, centrado en la denuncia del racismo y la xenofobia des del punto de vista de los jóvenes que la ven y la sufren, con la finalidad de encontrar la manera de combatir estas discriminaciones en nuestra sociedad.

El *Laboratori Antirracista* combina actividades de creación cultural con espacios de debate y discusión con la voluntad de poder plantear propuestas que permitan combatir el racismo en nuestras sociedades. Ésta es una iniciativa que desde la asociación consideramos primordial por el hecho de que centra el trabajo con los jóvenes, a nivel individual y dando un espacio importante a las asociaciones. Es imprescindible que el mundo asociativo juvenil incorpore el discurso de transformación, que haga debate sobre el modelo de sociedad que queremos: Estado laico, Estado de derecho, democracia, igualdad de derechos y oportunidades,... una sociedad justa e inclusiva...

Se plantea una etapa de grandes retos, Si los últimos 10 años se han caracterizado por la llegada de población inmigrante. En los próximos 10 años nos jugamos la construcción conjunta de nuestro país, en la que la cohesión, la diversidad y el mestizaje tienen que ser los elementos centrales.

Ante este panorama, la lucha contra el racismo es primordial, y hoy por hoy luchar por un Estado laico es también luchar contra el racismo, ya que es la única garantía de que todas las personas tengan los mismos derechos, independientemente de su origen, raza, sexo, religión, opinión,... tal como contempla la Constitución española en su artículo 14.